

Poco a poco me voy reconociendo,
poco a poco, como resultado
de los balances que me hago solitario,
me voy formando una concepción más amplia
de lo que realmente soy.
Poco á poco siento transformarme.
Voy asomándome a la vida.
Me voy acumulando de conocimientos
que no son sino producto de tantos errores
que años atrás cometí ignorantemente.
A veces, me remuerdo, me maldigo,
porque veo que esos errores que
tan torpemente cometí, hubieran sido,
con un poco de reflexión y valentía,
grandes aciertos de mi parte.
. . . . ¡si yo hubiera sabido!

Pero todavía es temprano.
En mí apenas se vislumbra el verano.
Soy apenas un adolescente, un joven,
y aunque soy todo lo maduro que
me ha hecho la vida, soy también
todo lo inmaduro que me hace el ser joven.

Mas estoy despertando, comprendiendo la vida,
y me digo que ya es tiempo que reflexione un poco.
¡Arriba! me digo ahora como nunca me dije,
porque si es tarde para reprocharse
tanto error cometido infantilmente
no lo es para ya no cometerlo.

Y me decido a ser. Entonces descubro
que estoy cambiando mucho, demasiado rápido:
lo siento, lo veo, lo palpo,
y este cambio que se produce en mí
me impulsa locamente a querer
realizar mis ilusiones, todas
de una vez: clasifico fácil todo:
me confundo y quisiera y no quisiera reprimir
este torbellino de energía, esta inquietud
de vivir: soy joven y pienso que la vida
siempre me tratará del mismo modo.

Me equivoco. Entonces sé que me equivoco
aunque ya me sienta algo capaz para
afrontar las cosas con mis propias manos.
Me equivoco como el día que juré
no equivocarme nunca, como el día
que no escuché la moraleja,
como el día que soñaba demasiado.

¡Ah, qué grandes equivocaciones!
Pero lo bueno de todo es que las distingo
y las clasifico como equivocaciones.
Y es que así debe ser.
Pero fui niño primero, y no sabía
que con el tiempo
las razones se convierten en mentira
y las dudas pesadas como plomo
se transforman en aire que se lo lleva el aire.

Hasta ahora empiezo a comprender
lo que he sido, lo que he hecho,
ahora esta porción de luz que siento
deberá ir siempre conmigo,
hasta que un día se vuelva sombra
ante la madurez.
Ahora esta luz de muchacho será
mi ceguera por un tiempo, mas trataré
de avanzar con paso firme por el mundo.